

casos los períodos más exhaustivamente tratados coinciden con los momentos de mayor actividad de las asociaciones españolas, pues durante los cuarenta años que duró la dictadura franquista toda la labor asociativa con la URSS estuvo paralizada. Tanto durante la II República y la Guerra como después en la Transición las asociaciones de amistad fueron para la sociedad española el escaparate más visible de la realidad soviética. Si en el primer período el papel protagonista lo tuvieron los Amigos de la Unión Soviética, cuyo presidente era Valle-Inclán, durante la Transición y la *Perestroika* fue la Asociación España-URSS la que sustituyó a la ya desaparecida Amigos de la Unión Soviética en relevancia y actividad. En ambos casos, es significativa la independencia de las asociaciones españolas con respecto al Estado, en contraste con la total dependencia estatal de sus homólogas soviéticas.

Además de la interesante y novedosa cuestión objeto de estudio, otro de los atractivos del libro es la multiplicidad de fuentes consultadas por la investigadora. En el texto se inserta con escritura clara y ágil la información obtenida en una rica variedad de archivos españoles, británicos y rusos pero también, la amplia bibliografía internacional consultada y los testimonios orales de algunos de los asociados. Dichos testimonios permiten conocer de primera mano cuales eran las expectativas ideológicas de los entrevistados y la intencionalidad política de las actividades que organizaban a través del marco asociativo del que eran miembros, lo que una vez contrastado con la información puramente documental producida por la administración de las mismas aporta una idea más viva y ajustada de cuál fue la realidad de las asociaciones a estudio.

Compañeros de viaje. Historia y memoria de las Asociaciones de Amistad Hispano-Soviéticas es una obra bien estructurada y escrita, cuyo valor principal estriba no sólo en las interesantes conclusiones que aporta la autora sino sobre todo en su capacidad para ofrecernos una visión novedosa y llena de enfoques refrescantes sobre un cuestión aparentemente tan trabajada como el nacimiento, desarrollo y desintegración de la Unión Soviética a través del estudio de unas asociaciones culturales caracterizadas por un marcado sesgo propagandístico.

Rebeca SAAVEDRA ARIAS
 Universidad de Cantabria
 rebeca.saavedra@unican.es

GIMENO UGALDE, Esther. *La Identidad nacional catalana. Ideologías lingüísticas entre 1833 y 1932*, Madrid, Iberoamericana Vervuert-2010, 371 pp.

El libro de Gimeno Ugalde es un imprescindible aporte al análisis de la historia contemporánea española a partir de un estudio exhaustivo y meticuloso de la historia cultural catalana. La estructura de la obra está delimitada por las pautas habituales que estructuran una tesis doctoral. Sin embargo, lo que en un principio puede convertirse en una restricción formal no minimiza el crédito que merece la concepción y

el contenido del trabajo. El libro comienza con una “Introducción” a la que le siguen cuatro capítulos perfectamente imbricados y con una continuidad temática creciente e integradora. “Definición y conceptos” presenta el aporte teórico proveniente del campo lingüístico con brevedad, concisión y lucidez. “Marco teórico: identidades y nacionalismos” analiza la idea del idioma como elemento definidor de la identidad nacional. “Orígenes y evolución del catalanismo (1833-1932)”, estudia el caso de ese movimiento cultural y político sobre la base teórica de los capítulos anteriores. “Evolución de la identidad catalana: siglo XIX y principios del XX” constituye la verdadera aportación original de la autora. En ese apartado analiza la evolución de la lengua catalana y, a partir de allí, construye el desarrollo de su identidad nacional desde la plasmación de su cosmovisión cultural. El volumen se completa con unas “Conclusiones finales” muy breves, casi formales, y la consabida “Bibliografía”, otro de los aciertos del libro. Así, la estructura está abocada al objetivo fundamental de la autora –la comprobación de la importancia de la lengua en la conformación de la identidad catalana entre 1880 y 1932- a partir de dos vectores fundamentales: la riqueza de su marco teórico y el análisis integrador proveniente de su enfoque cultural.

Los primeros tres capítulos son ineludibles, sobre todo para los historiadores que trabajan la historia española contemporánea, ya que constituyen un material bibliográfico imprescindible en lengua castellana para el estudio del caso catalán. Escrito con una prosa sencilla, Gimeno Ugalde aporta un sucinto pero exhaustivo repaso de los años fundamentales del resurgir del idioma catalán como lengua culta durante el siglo XIX. Su análisis lingüístico se enlaza con el contexto histórico peninsular en un minucioso estudio de su evolución desde la década de 1830. Desde allí acomete su objetivo central, que es justificar científicamente el alcance de la influencia del idioma catalán en el proceso de conformación de la identidad nacional catalana hasta 1932.

La aportación más valiosa del texto es la forma en que ha sido concebido. El trabajo está firmemente asentado en el modelo que el historiador praguense Miros-lav Hroch propone para estudiar el desarrollo de los movimientos nacionalistas de base lingüística. Este punto de partida incorpora una vertiente teórica renovadora a los estudios contemporáneos sobre el catalanismo. El modelo de Hroch es flexible, razón por la cual la autora puede centrarse de manera ordenada en un estudio de caso específico y alejarse de planteamientos meramente teóricos. Así, estructura una investigación que liga científicamente la historia del catalán con los acontecimientos históricos y políticos peninsulares. Gimeno Ugalde describe y analiza las tres fases de la evolución de la lengua catalana entre 1833 y 1932 con vocación didáctica, pero también con la finalidad de proponer una herramienta científica con la cual sea posible observar y comprender las relaciones actuales entre España y Cataluña. De esta manera, elabora una pieza de análisis que abona la idea de diversidad de la sociedad española y la desvía de los preceptos abonados durante el franquismo, que privilegiaban la difusión, con fines de dominación política, de un modelo cultural peninsular monocromático y aislado del resto de Europa.

La autora ofrece a los científicos, y sobre todo a los de habla hispana, la posibilidad de acercarse a un compendio de historia cultural catalana valioso por dos

razones. La primera, porque aporta a la historiografía en ese idioma un texto muy útil por su erudición. La elección del paradigma de análisis de Hroch como columna vertebral de su estudio le confiere un punto de partida sólido que es utilizado con rigor para entrelazar la historia fáctica con el análisis de la cultura catalana a partir de sus principales protagonistas, de la producción literaria y periodística que asentó el prestigio social y cultural de la lengua catalana y de las instituciones y organizaciones que generó y promovió el catalanismo cultural primero y el político después. La segunda, porque esta aportación la realiza a partir del uso de una bibliografía diversa, que excede positivamente la habitual española o catalana para la historiografía sobre estudios culturales peninsulares en castellano. La lectura de *La identidad nacional catalana* nos pone en contacto con una bibliografía exhaustiva, clásica y de vanguardia, proveniente de trabajos científicos españoles y catalanes. Pero además incorpora y complementa esos textos con los trabajos de los lingüistas Georg Kremnitz o Johannes Kabatek, de los politólogos Kenneth McRoberts o Klaus-Jurgen Nagel o los historiadores Siegfried Weichlein, Walther L. Bernecker y el propio Hroch, sólo por nombrar algunos de los científicos citados por Gimeno Ugalde que provienen no sólo de otras ciencias, sino de otras geografías. Esta particularidad le confiere a su trabajo una riqueza teórica incuestionable y nos pone en contacto con un planteamiento científico interdisciplinario al que los historiadores aplicados a la historia contemporánea peninsular debemos tender de manera más sistemática. Esta práctica se convierte en otra manera de vincular el pasado español con la coyuntura histórica europea y favorece la producción de trabajos sobre nuestro pasado desarrollados por científicos formados bajo parámetros culturales diferentes y que, por lo tanto, podrán beneficiarse de perspectivas, bagajes culturales y aportaciones teóricas diversas.

La identidad nacional catalana es un libro con un importante contenido fáctico: esta característica es necesaria para contextualizar debidamente el análisis que lleva a cabo. Pero lejos de condicionarlo, la extensión del relato, sustentada en un firme anclaje teórico y en un excelente manejo de fuentes, lo convierte en un texto de consulta, y en esa circunstancia radica una parte de la riqueza del texto. Desde el prisma de un período histórico y de sus aspectos económicos, diplomáticos y políticos relaciona la coyuntura temporal con el devenir sociocultural que lo determina y caracteriza así a una comunidad específica que se devela como heterogénea y cambiante. Esta concepción formal libera al texto de una excesiva dependencia del eje temporal y lo enriquece a través del intento de desmontar posturas historiográficas superadas. Asimismo, permite que el estudio integre al individuo y a su espacio de libre determinación con las relaciones de poder y los valores dominantes en los que se desenvuelve.

Esta visión reflexiva y ordenada se cristaliza en el cuarto capítulo. El estudio del catalanismo se enriquece con la aportación de distintas vertientes científicas y permite comprobar la injerencia del plano cultural en el devenir histórico. Sostenida por la solidez de los tres primeros capítulos, la parte final de este trabajo cobra una relevancia fundamental al desarrollar desde las premisas de Hroch un estudio de la evolución de la lengua como base de la construcción de la identidad nacional catalana. La obra se centra definitivamente en este aspecto, despejada ya de la necesidad de analizar el contexto histórico, social y político de la época y debidamente justificada la ver-

tiente científica a la que se ciñe. Desde allí es posible acceder a un análisis que pone de manifiesto una realidad compleja y diversa basada en el examen de los procesos sociales y culturales que tuvieron lugar en el ámbito catalán durante el siglo XIX y las primeras décadas del 1900. Esta particularidad hace confluír al texto en el examen de la evolución del cuerpo social, de sus necesidades políticas y de las características de sus expresiones culturales. Este hecho enriquece el trabajo, ya que pone de manifiesto las inquietudes de confrontación y debate científico de la autora. Este último punto equilibra la excesiva extensión del párrafo –probablemente podría haberse dividido en dos para su publicación–, pero favorece la concentración en la lectura y la comprensión del contenido en general.

La validez de *La identidad nacional catalana* radica en un enfoque preciso y amplio, así como en una utilización rigurosa del marco teórico escogido, renovador en el campo de estudios de este tipo en lengua castellana. Estas dos cualidades primordiales le permiten aportar a la historia cultural un trabajo lúcido, que reafirma que el caso catalán no es un asunto que debe preocupar exclusivamente al quehacer científico que se expresa en una determinada lengua, sino que debe ser tenido en cuenta en todo proyecto que se proponga estudiar la historia española.

Marcela ISABEL LUCCI
Universidad Autónoma de Barcelona

GÓMEZ BRAVO, Gutmaro. *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950*, Madrid, Taurus, 2009, 280 pp.

“Sin paz, sin piedad, y sin perdón”. Así comienza el nuevo libro del Profesor de la Universidad Complutense Gutmaro Gómez Bravo, *El exilio interior. Cárcel y represión en la España franquista, 1939-1950*, publicado recientemente en la editorial Taurus. Especialista en el mundo penitenciario español en la época contemporánea, sus últimas investigaciones se han centrado en el estudio de las cárceles franquistas y el sistema de Redención de Penas por el Trabajo. Esta interesante monografía refleja perfectamente el papel central que la dictadura franquista otorgó a la prisión dentro de su sistema represivo. El franquismo fue un régimen represivo de exclusión ideológica y social. La represión afectó a todos los aspectos de la sociedad española durante casi cuarenta años. Últimamente se ha avanzado en el conocimiento de la represión política con estudios sobre consejos de guerra, campos de concentración y el sistema penitenciario, donde precisamente los trabajos de Gómez Bravo resultan muy relevantes. La dictadura militar persiguió todo aquello que representara la Anti-España: eliminó y encarceló personas, ilegalizó organizaciones y asociaciones, destruyó publicaciones, depuró bibliotecas, y prohibió títulos en un intento de borrar las ideas de los enemigos de la sociedad española.

Esta obra sólida y minuciosamente documentada en archivos y bibliotecas españolas y extranjeras, es un magnífico ejemplo de la historia social más innovadora, ya